

## Dr. Ricardo Topolanski.

### CAPÍTULO 5

#### MÉDICOS Y MEDICINA EN LA HISTORIA. 1ª PARTE

Ya se mostró, en capítulos anteriores, la imagen probablemente más antigua de un médico: la imagen esculpida en el sarcófago de madera de *Hesy-Ra*, sacerdote, arquitecto y **médico de los dientes** del faraón Djoser o Zoser (-2668 a -2649), en la IIIª dinastía egipcia, que se exhibe en el Museo de El Cairo. Por supuesto que estas imágenes de la antigüedad son tan solo representaciones visuales – simbólicas – de esas personas, que se reconocen precisamente por los símbolos que suelen acompañar a la figura, a menudo por el nombre del personaje y también por las funciones que desempeñó.

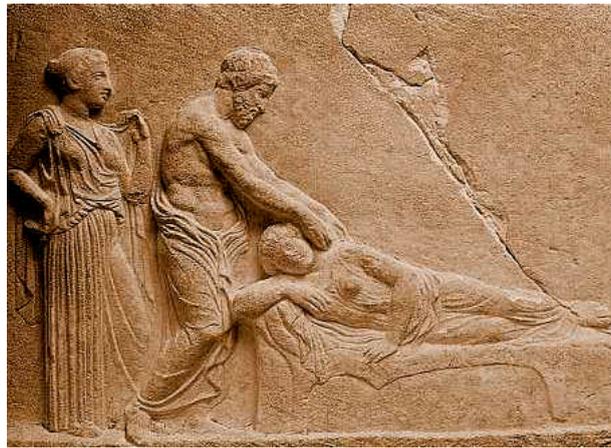


Fig.179. Esculapio manipulando a una paciente.

En lo que tiene que ver con Esculapio, existen numerosas imágenes referidas al mismo y también a su santuario en Epidauro, que fue el primero en construirse, aunque su construcción demoró varias generaciones. Existen unos 320 templos en la región, lo mismo que existen muchas imágenes de los símbolos de la medicina vinculados al mito de la serpiente, por lo que necesariamente se debe hacer una selección. El santuario de Esculapio, al que aflúan millares de enfermos en busca del milagro de la deidad para que los curara de sus dolencias y en el que no estaba permitido ni nacer ni morir, estaba formado por un períbolo<sup>1</sup> de pórticos y muros que rodeaba al templo de Esculapio, frente al cual se hallaba precediéndolo, una fuente sagrada que servía para las abluciones. El templo propiamente dicho era de estilo dórico, rectangular y estaba construido con piedra calcárea; poseía una ornamentación en mármol en sus frontispicios, del célebre escultor ateniense Timoteo y de otros artistas, quienes esculpieron magníficos grupos que se conservan en el Museo de Atenas. El recinto comprendía un edificio circular, el famoso tholos, cuya finalidad se desconoce y discute mucho entre los arqueólogos; fue construido según un plano de Pausanias

---

<sup>1</sup> Períbolo: camino interior paralelo a las murallas.

por Policleto el Joven y las paredes interiores fueron decoradas con admirables pinturas. Junto al santuario existían grandes pórticos, algunos templos menores y por fuera del recinto, albergues para peregrinos y enfermos, gimnasio, termas (de origen romano, hipódromo, estadio). La construcción más importante entre todas las exteriores al recinto, era el teatro, cuya inmensa gradería, con capacidad para 14.000 espectadores, descansa en la ladera del Kynortion; también fue su arquitecto Policleto el Joven. Se creía que asistir al teatro era beneficioso para la salud.



Fig. 180 Anfiteatro de Epidauro.

Se han elegido algunas imágenes que, a criterio del autor, son las que expresan mejor la personalidad de este médico griego y sus enseñanzas. Generalmente se identifica a Esculapio, latinización del dios griego ASKLEPIOS con un conocido mito difundido en todos los pueblos del Mediterráneo entre el -500 y el -400, al que ya se hizo referencia en el primer capítulo que, al parecer, deriva de Egipto a través del culto a Imhotep. Éste-, además de médico del faraón Zoser de la 3ª dinastía egipcia, fue Sumo Sacerdote y gran arquitecto de la pirámide escalonada en las cercanías de El Cairo y mil años después de su muerte fue endiosado. De acuerdo a diversas fuentes el mito se trasladó, primero a Libia y a Fenicia después, por lo que no es extraña su posterior vinculación al panteón griego. Sin embargo, otras fuentes expresan que es probable que existiera realmente y que, lo mismo que Hipócrates un par de cientos de años más tarde, ejerciera como médico trashumante recorriendo las islas del mar Egeo, donde sus curaciones fueron dejando una estela de admiración que fácilmente se transformó en el curso de los años en un endiosamiento, sobre todo luego de ciertas resucitaciones o curas maravillosas que se le atribuyeron.

En este bajorrelieve, se adjudica el papel de médico al propio Esculapio manipulando a una paciente. Lo interesante de la imagen que se muestra, es la forma en que el personaje parece acomodar el cuerpo de la enferma para ejecutar una típica maniobra de quiropraxia sobre las vértebras de la columna lumbar. De acuerdo a lo que se sabe, el conocimiento de las manipulaciones vertebrales y de otras articulaciones es mucho más antiguo y al parecer sus orígenes se confunden con los saberes de la medicina china y de la medicina de la India, donde se desarrolló una cultura distinta de gran jerarquía, que remonta sus orígenes a -1000 años de acuerdo al Ajur-Veda de Susruta o Tratado de Medicina. Se describía en él toda la práctica médica y quirúrgica: fracturas y luxaciones y el uso de férulas de bambú. De su lectura se desprende que la *crepitación*, fue descubierta en ese momento como un signo de diagnóstico de las fracturas.<sup>2</sup> Como muchos de estos conocimientos que tuvieron su origen en los pueblos que vivieron en la extensa zona entre el río Indo y los ríos Tigris y Eufrates, desde donde, junto con aspectos de la civilización egipcia, llegados a través de la civilización minoica de Creta o por tierras de lo que es hoy el cercano oriente, léase Fenicia y Asia menor, se irradiaron hacia la Grecia primitiva.

---

<sup>2</sup> José L. Bado. Historia de la Ortopedia. En: Libro de Homenaje al Prof. Dr. Julio C, García Otero. Facultad de Medicina. Págs. 92 a 102. (Del CD Dr. José Luis Bado [1903-1977] En el Centenario de su Nacimiento, por el Dr. Antonio L Turnes Ucha.)

La imagen siguiente, muestra también la manipulación de las vértebras por parte de un atleta hacia otro, lo que, unido a otras imágenes que se verán más adelante, esta vez pertenecientes a un tratado bizantino referidas a Hipócrates, dan cuenta de la antigüedad de los procedimientos conducentes al tratamiento de los frecuentes trastornos que se producen por la dislocación (aún pequeña) de las vértebras, como consecuencia de esfuerzos realizados de manera incorrecta. En sus obras es posible encontrar párrafos que refieren a la quiropraxia y a textos más antiguos que hablan de la energía, donde se explica que, la dificultad para respirar, por ejemplo, se puede deber a una vértebra cervical desplazada y por lo tanto, se puede curar al paciente, interviniendo sobre dicha vértebra. Mientras que para las subluxaciones de la columna vertebral, sobre todo las que son de origen traumático, aconsejaban unas técnicas bastante semejantes a las que se volvieron a descubrir posteriormente: *"La palma de la mano sobre la gibosidad y superposición sobre ésta de la otra mano; entonces una fuerza rápida y precisa hacia arriba o hacia abajo o bien lateralmente, según las características de la des-ubicación sufrida por la vértebra"*. En las obras de Galeno, figura también el tratamiento efectuado a Pausanias, quien padecía de una parálisis de la mano: *"La parálisis de la mano dependía de una complicación de los nervios que la enervaban y dicha complicación se producía a nivel de la séptima vértebra cervical; intervine en ella y la mano volvió a sus funciones"*.<sup>3</sup>



Fig. 181 Manipulación vertebral entre atletas griegos.

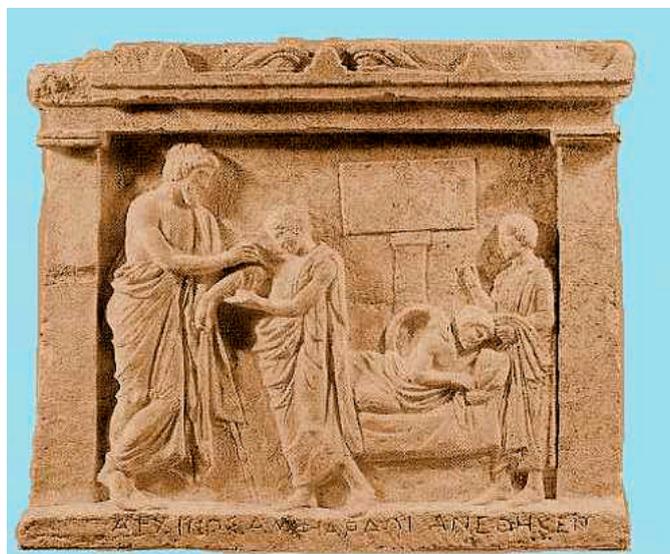


Fig. 182 Bajorrelieve que muestra a Esculapio curando una herida.

<sup>3</sup> H. Gutierrez Castillo. Osteología y Quiropraxia.  
<http://www.holistica2000.com.ar/Articulosanter/Articulosant2.html>



Fig. 183. Bajorrelieve que muestra a un médico atendiendo a un niño. Nótase la vara de Esculapio y la serpiente enroscada, símbolo de su actividad, sostenida por la figura de Esculapio simbolizando el acto médico.



Figs. 184 y 185. Dos monedas con las efigies de Esculapio.



Fig. 186. Bajorrelieve de la ciudad de Zagreb con la efigie de Esculapio con la vara y la serpiente enroscada e Hygeia con la serpiente bebiendo de la copa. Entre ambos un *omphalus* (Probable baja Edad Media).



Fig.187 Medalla del emperador Antonino Pío, que representa a la serpiente que escapa de la nave que la llevó desde Epidauro a la isla Tiberina en Italia. Los arcos pueden representar a la cercana ciudad de Natalia o al puente Sublicio.



Fig. 188 Azulejo que reproduce una antigua representación de la isla Tiberina en forma de nave.



Fig. 189 Serpiente (no venenosa) de Esculapio. (*Elaphe longissima*. Laurenti, 1768)

Después de que Asclepios (Æsculapios) se convirtió en Dios del Olimpo, en Epidauro se construyó el primer templo-santuario, atendido por médicos-sacerdotes que curaban guiados por el dios Asklepios. Los griegos construyeron unos 320 santuarios dedicados a este dios, pero este templo en particular, estaba conformado por tres terrazas estructuradas en niveles y a las que se llegaba por grandes escalinatas. Cuando los pacientes llegaban al templo-sanatorio, se bañaban en la primer terraza para purificar su cuerpo y se les prescribía una dieta estricta; también se les indicaba una serie de ejercicios que debían hacer diariamente (en la primer terraza había un pórtico construido a manera de dormitorio donde los pacientes pasaban varias noches o bien en lugares cercanos). Se prestaba mucha atención a la higiene del paciente y a los aspectos psicológicos (por lo cual se les ofrecía diversos entretenimientos, en especial teatro, espectáculos y juegos atléticos). En la mayoría de los templos había un manantial sagrado, del cual el enfermo bebía agua para purificar su alma. Luego estaba listo para asistir a los sacrificios. En la terraza central los peregrinos ofrecían sacrificios al dios: sacrificaban un gallo, una cabra, un becerro o bien quemaban trigo en el altar (en esta terraza también se encontraba el tesoro o tesoro del templo). El sacerdote recitaba las palabras y las oraciones sagradas y los demás las repetían y recién

entonces estaban en condiciones de pasar al tercer nivel o propiamente al templo de dios. Esta terraza, a la cual se llegaba por una majestuosa escalinata, estaba rodeada por tres de sus lados por salones sostenidos por columnatas. En este nivel se llevaba a cabo el sueño terapéutico: al anochecer los enfermos se acostaban en las camas de reposo (del griego, *cline*, de donde proviene el término clínica); los siervos apagaban la luz, y entonces se aparecía el dios escoltado por dos de sus hijas y un esclavo. Iba de cama en cama para examinar a los enfermos y les proporcionaba una mezcla de ungüentos y jarabes que les eran suministrados por los siervos del templo (del griego, *terapeutas*). Se consideraba entonces a las causas psicosomáticas como el origen de muchas enfermedades, así como la disposición y la fe de los que buscaban auxilio, aunada a la irradiación del lugar, desempeñaban un papel decisivo en el éxito que alcanzaron las curaciones en los templos que estaban bajo la protección del dios Asklepios. (Estas técnicas, utilizadas en el tiempo de esplendor de los griegos, se repiten desafortunadamente en pleno siglo XXI por congregaciones como es el caso de los asistentes a la "Oración Fuerte al Espíritu Santo". No puede negarse sin embargo la importancia de los factores psíquicos en el desarrollo de la enfermedad, por lo que estos no pueden obviarse de ningún modo). Cada persona que obtenía la ayuda del dios, debía hacer una donación y/o hacerle una ofrenda con la representación de la parte curada (*exvotos*). Es así que los arqueólogos encontraron cientos de ofrendas en mármol, de terracota o de algún metal que representaba la parte salvada. Si el paciente moría, el médico-sacerdote tenía la justificación de que era el deseo del dios, para no alterar el orden de la naturaleza (o si por alguna razón vivía unos meses más del tiempo que la habían pronosticado, entonces se sentiría tan agradecido(a) que no tendría reparo en donar bienes materiales a la congregación.<sup>4</sup> El culto a Esculapio se introdujo oficialmente en Roma, en el año -293 teniendo como antecedente al dios de la medicina en la mitología griega Asklepios, quien en sus representaciones aparecía con un bastón (que usaba como apoyo), el cual tenía una culebra enrollada. Posiblemente la representación de la serpiente se tomó de los cretenses, quienes tuvieron su época de esplendor entre los años -1800 y -1450, en la llamada etapa minoica del arte prehelénico. Le rendían culto a la diosa serpiente, a quien atribuían propiedades curativas de la madre tierra y cuyo santuario estaba localizado en el templo de Cnosos.



Fig. 190. Diosa cretense de las serpientes.

La isla de Creta se localiza a unos 300km de la actual Atenas, en el mediterráneo oriental. Es probable que los cretenses se hayan inspirado en la mitología de los egipcios, quienes adoraban a la diosa Hathor, que se representaba por una serpiente. La serpiente (Quetzalcóatl) en el México antiguo y en el actual, así como en muchos pueblos, ha sido temida por su veneno y adorada como deidad, considerándose como símbolo de vida y salud. Es un mito o una realidad que el consumo de su jugo o de su carne desintoxica al individuo, le da salud y mejora sus expectativas de vida. En algunos pueblos de México se acostumbra el consumo de víbora de cascabel para este fin. ***El caduceo o bastón que cargaba consigo Asklepios o Esculapios*** (para los romanos), llegó a ser el ***símbolo de la profesión médica*** desde el tiempo de esplendor de los griegos hasta nuestros días.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Inspirado en un artículo escrito por el Dr. Eusebio Terán, médico anesthesiólogo de Culiacán, Sinaloa, México. <http://www.uprh.edu/~zjimenez/Asklepio.html>

<sup>5</sup> <http://www.uaemex.mx/fmedicina/Asclepio.html>



Fig. 191. Bajorrelieve en piedra del siglo -IV que muestra a un médico griego recibiendo tributos en especies. Es interesante señalar la presencia del símbolo de Esculapio bajo la forma de un árbol de oliva con una serpiente enroscada y los instrumentos médicos.

El bajorrelieve griego que sigue, muy deteriorado, permite observar la imagen de un médico atendiendo a un paciente; a su lado se ve un *omphalus* o piedra sagrada,<sup>6</sup> que figura en ilustraciones de médicos atendiendo a sus pacientes. A pesar del mal estado de conservación, se ve cómo el médico, está en franco diálogo con el paciente que, con su actitud, parece escuchar atentamente el dictamen, vista su atenta mirada dirigida hacia quien lo atiende. También es interesante señalar la diferencia en el tamaño de ambos personajes, que hace pensar más en la atención de un niño con una neta distensión del abdomen.

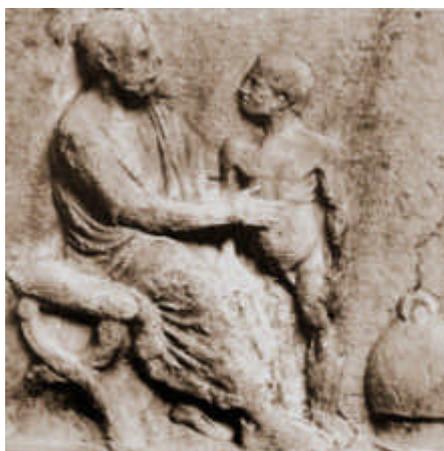


Fig. 192. Bajorrelieve en piedra que representa a un médico griego examinando a un niño con el abdomen distendido. A su lado el *Ompahlus*.

---

<sup>6</sup> Marcaba en el oráculo de Delfos el centro (*omphalus*= ombligo) del mundo, el sitio desde donde la dejaron caer dos águilas enviadas por Zeus después de dar la vuelta al mundo cada una en sentido opuesto. Símbolo de la comunicación con la divinidad. ¿Puede haber derivado de esta piedra un útil instrumento, como una estufa de barro, apta como para calentar un ambiente? Las imágenes 181 y 187 hacen pensar que es posible.



Fig. 193 *Omphalus* de Delfos. Museo de Atenas.



Fig. 194. *Omphalus* con la serpiente de Esculapio y la rama de olivo



Fig. 195 Atenea y Apolo con el *omphalus*. Museo Arqueológico de Delfos.



Fig. 196. Estatua de Esculapio. Museo Vaticano. Observar el *Omphalus* junto al pie izquierdo.

(Las 3 figuras que siguen pasan al tema enfermedades de los ojos)



Fig. Médico oftalmólogo griego en un bajorrelieve romano. Dos omphalus colgados de la pared



Fig.. Arpista ciega. Pintura en una tumba egipcia.



Fig. . Operación de ¿cataratas? en la Escuela de Salerno. Bodelian Library.

**Diocles**, de Karisto, quien vivió en el siglo -IV y que al parecer fue discípulo de Aristóteles, fue también un médico de la civilización griega cuyas actividades trascendieron durante varios siglos. Se le conoce como promotor de la Higiene como un concepto de Salud Pública y de preceptos dietéticos para mantener la salud. Se le adjudica el descubrimiento de los uréteres y de los ovarios. Escribió un tratado de Anatomía, un tratado de Plantas Medicinales, el primer herbario conocido y un tratado de Dietética, desarrollando el concepto de su maestro Aristóteles del “justo medio” entre comportamientos extremos. En la figura se lo ve atendiendo a un enfermo hidrópico al cual se le practican unas cauterizaciones, una de ellas por debajo del ombligo según reza la leyenda, especie de tratamiento de choque o revulsivo, que se empleó empíricamente durante muchos siglos, para estimular la curación espontánea de diversas enfermedades, entre ellas la lepra.



Fig. 197 Diocles practicando cauterizaciones a un paciente hidrópico según un manuscrito del siglo XII.<sup>7</sup>

Durante la Edad Media, se practicaron con frecuencia las cauterizaciones, tenidas como un tratamiento capaz de curar una serie de enfermedades, como se desprende de las figuras de algunos manuscritos de la época. Personas que padecen migraña conocen que en ocasiones, la ligera compresión de un solo punto del cráneo es suficiente para detener instantáneamente el dolor. La aplicación de una banda compresiva alrededor de la cabeza puede eliminar una cefalea rebelde. Con idéntico objetivo, la región fronto-temporal detrás de la cola de las cejas ha sido objeto de estímulos reflejos que comprenden la aplicación de frío o calor locales, las cauterizaciones y los masajes. Nuestros abuelos reconocían la importancia de mantener la cabeza fría y los pies calientes. La introducción de un cuerpo extraño en el conducto auditivo externo puede desencadenar una sensación de prurito en la garganta.... Muchas de estas técnicas empíricas constituyen un común denominador en las más disímiles culturas. Se fundamentan en la capacidad de evocar una respuesta refleja distante y en ocasiones global, a partir de un estímulo local. La reflexología se practica desde hace unos 5.000 años y según la hipótesis de mayor aceptación, su origen estaría en la medicina china. También la practicaron los egipcios (de los que existen pictogramas de -2.500 a -2.330) e hindúes y existen evidencias en las antiguas civilizaciones del continente americano, siendo conocida por los mayas, los incas, los nativos de norteamérica e incluso, por pueblos como el mapuche del sur de Chile

<sup>7</sup> Bayerische Staatsbibliothek, Munich.

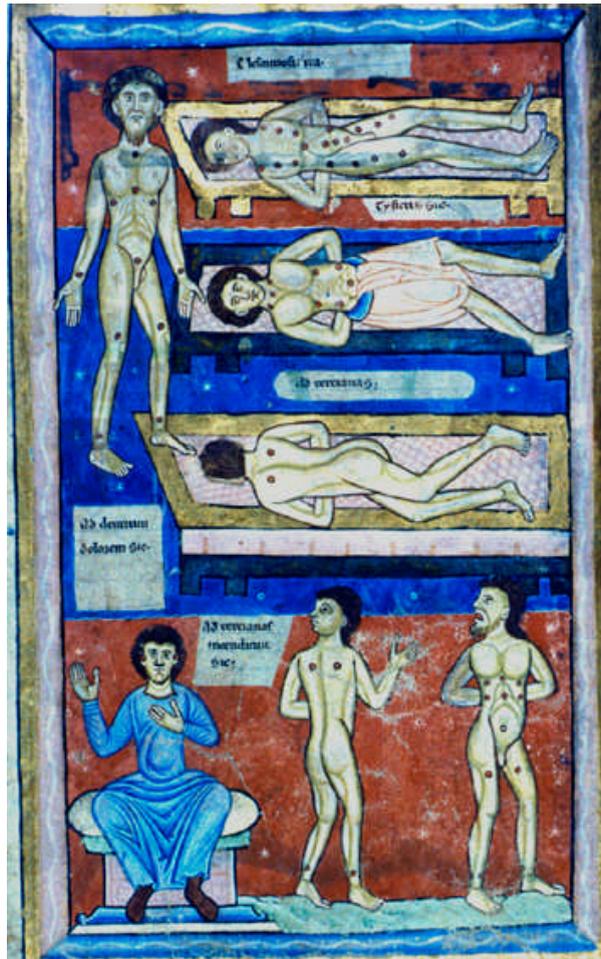


Fig. 198 Imágenes de un manuscrito del siglo XV que muestra una serie de puntos a ser cauterizados de acuerdo a las enfermedades que padecían los enfermos. Ilustración del herbario del pseudo-Apuleyo que se encuentra en la Bodleian Library de Oxford

Hoy en día las cauterizaciones tienen un carácter terapéutico definido, que se aplica específicamente para algunos tratamientos, habiendo perdido su carácter terapéutico reflejo, tal como se le entendía en la antigüedad, cuando se pretendía que era una especie de curalotodo, tal como se desprende de las imágenes de Diocles y del manuscrito del siglo XV. En cuanto a otros tratamientos empíricos reflexógenos, éstos quedan en manos de las técnicas de medicina alternativa. No obstante, algunas aplicaciones parece que tuvieron un efecto más racional, acorde al uso actual de la técnica, como por ejemplo en los casos de lepra, donde podrían haber sido empleadas para cauterizar las úlceras, aparte de su empleo empírico reflexógeno.



Fig. 199. Cauterización de lesiones leprosas. Tomado de la traducción turca del siglo XIV de la obra persa "Cirugía Imperial" de Saraf al-Din del siglo XII. Biblioteca Nacional. París.<sup>8</sup>

**Dioscórides** fue un médico muy famoso en su época, cuya labor trascendió a través de los siglos. Nacido en Anazarbus (Cilicia), hoy Turquía, vivió entre los años 40 y 90 de nuestra era. Como botánico, describió más de 600 plantas y como médico practicó en Roma en tiempos del emperador Nerón. Su obra se conoce con el nombre *De materia medica* y aún goza de fama por la calidad de los dibujos y la exactitud de sus descripciones, habiéndose publicado varias ediciones de la misma. Se conservan reproducciones antiguas de la misma en el museo de Nápoles, en la Bodleian Library de Oxford, además de los ejemplares de la Biblioteca del Vaticano y la Bayerischestaatsbibliothek de Munich.



Fig. 200. Dioscórides clasificando una planta con un alumno en una imagen de un manuscrito de la Edad Media.

<sup>8</sup> Saraf al-Din fue hijo del primer califa de Bagdad, época en que los médicos adquirieron una gran importancia que contrastaba con la que tenían en la cultura greco-latina. El *kahim-bashi* o médico jefe era un alto dignatario persa que construyó uno de los más importantes hospitales escuela en esa ciudad. (Un relato novelístico interesante se refleja en la novela *El Médico* de Nohah Gordon).

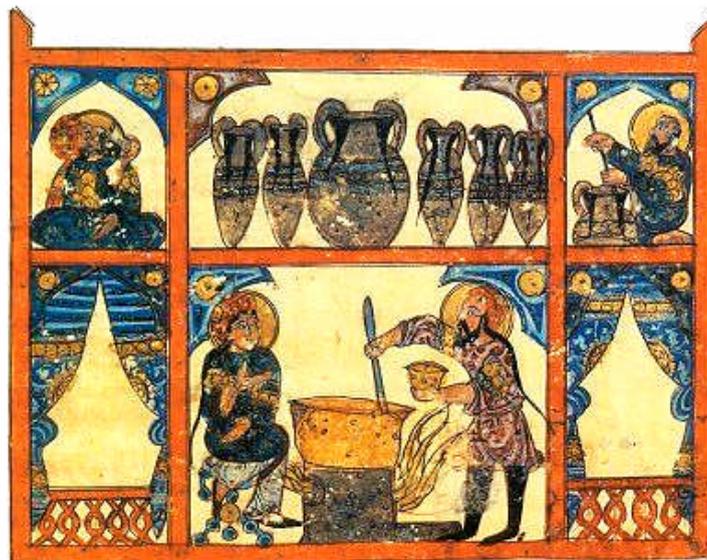


Fig. 201. Antigua miniatura persa que ilustra sobre la preparación de medicamentos a partir de hierbas.



Fig. 202. Reproducción de una lámina original del Herbolario de Dioscórides *De materia medica*, que tiene en segundo plano una imagen de *pentimento*<sup>9</sup>.(?) Bayerischestaatsbibliothek.

Los escasos datos que se poseen sobre Dioscorides provienen de la carta que precede a su tratado como prefacio y también como dedicatoria a su amigo Ario, que fue un médico de Tarso. Las menciones a sus contemporáneos y el hecho de que Galeno (S. II) use su obra, permiten deducir que vivió y produjo su obra bajo el mando de Nerón (entre el 54 y 68 d.C.). Fue médico de la armada romana en tiempos de Claudio y de Nerón. Estas circunstancias le dieron la oportunidad de viajar y de conocer muchas provincias del Imperio Romano y de reunir sus propias observaciones sobre los conocimientos que había recibido de sus

<sup>9</sup> Pentimento: (en italiano, arrepentimiento) En pintura, imagen que queda en 2º plano, por detrás de la imagen principal de un cuadro cuando se pinta sobre una tela que ha sido borrada o a la que se le aplicó una capa de pintura para ocultarla. Cuando se hacían dibujos o se escribían los manuscritos sobre pergamino y se producía un error, debido a su elevado coste se raspaban o se trataba de ocultar el error con una tinta blanca, por lo que los dibujos se transparentaban. El hecho también puede atribuirse a una transparencia natural del pergamino hecho con piel de cabra o carnero, que va absorbiendo lentamente la tinta, lo que se acentúa con el correr de los años, permitiendo observar por transparencia la figura opuesta.

antecesores. En la mencionada carta dice: "desde mi temprana juventud - como bien lo puedo afirmar - fui inclinado con un apasionado deseo al conocimiento de la materia médica". Fue contemporáneo de Plinio el Viejo. Ha habido muchas discusiones acerca de las distintas obras que se le han atribuido, o lo que es lo mismo, sobre cuáles son verdaderamente suyas. Lo cierto es que su *Materia médica* es quizás la obra médica más veces reeditada y traducida de la historia. Todavía hoy sigue siendo objeto de interés por numerosos estudiosos. Constituye una fuente indispensable para el estudio de la materia médica, de la botánica, de las creencias populares y también para el estudio de la expresión formal de la prosa científica y del léxico.

El libro copiado a mano adquiere en la antigüedad, una vez que adopta el pergamino como materia sobre la que escribir, la forma de códice, es decir de cuadernos constituidos por hojas de pergamino rectangulares dobladas por la mitad, metidas unas dentro de otras, las que se cosen por su doblez y a los que se dota de unas tapas. El libro escrito a mano conserva esta forma durante toda la Edad Media, e incluso tras la invención del procedimiento para reproducir los textos por medios mecánicos, a mediados del siglo XV, mantiene la misma forma, llegando hasta nuestros días, aunque hayan cambiado los materiales y las técnicas. Son muy escasos los testimonios conservados de libros de la antigüedad, pero en cambio las bibliotecas del mundo guardan bastantes ejemplos de libros de la Edad Media, por lo que no es extraño que la forma de códice unida a la escritura manual, se haya considerado la propia del libro medieval. Se ha tratado en general de recoger una muestra del desarrollo de las sucesivas copias del *De Materia Medica*, el tratado básico de farmacopea que fuera de obligada consulta en todo el mundo griego, latino y árabe desde el siglo II hasta la Edad Moderna. En el aspecto material, puede verse cómo el libro experimentó un cambio notable cuando abandonó como soporte de la escritura una materia cara y escasa como era el pergamino o la piel de animal, por otra mucho más barata y elaborable en grandes cantidades, como lo es el papel, a partir del siglo XIII. También pueden seguirse los cambios en la preparación de los materiales para dar a todo el libro un aspecto uniforme, definitorios a veces de su lugar de origen, y la evolución de los sistemas de escritura empleados que nos indican la cronología del manuscrito. En el siglo XIII tienen lugar cambios trascendentes en la organización de la sociedad europea que se reflejan entre otras cosas en las artes del Libro: la urbanización de la sociedad y el nacimiento de las universidades dan lugar a procedimientos de producción totalmente diferentes de los monásticos, los que inciden tanto en su aspecto material como en su contenido. El códice alcanza su máxima belleza y perfección en el siglo XV, en la producción de los grandes talleres franceses, flamencos e italianos, bajo la demanda no solo de los reyes y los grandes personajes, sino de los intelectuales surgidos de la burguesía. El Dioscórides, es decir, el tratado básico de farmacopea de obligada consulta en todo el mundo griego, latino y árabe desde el siglo II hasta la Edad Moderna, fue sucesivamente copiado durante el transcurso de más de un milenio en distintas partes de Europa y Medio Oriente. Toman su nombre de Pedacio Dioscórides Anazarbeo, el médico griego al servicio de Roma y sus legiones. En su "*De Materia Medica*" (cuyo original se perdió en el tiempo), recogió y plasmó el conocimiento acerca de 600 plantas, 90 minerales y 30 productos procedentes de animales, de cada una de las cuales reprodujo un dibujo, indicando sus virtudes terapéuticas o peligrosas.<sup>10</sup>

Prosiguiendo con las imágenes de médicos de la antigüedad cuya obra llegó hasta nuestros días, ya se mostraron una imagen bizantina de Hipócrates que se conserva en la Biblioteca Nacional de París y los grabados efectuados, ya en el Renacimiento, de unos médicos, santos de la Iglesia Católica, que murieron por su fe durante las persecuciones religiosas del siglo III en el Imperio Romano, sobre todo bajo el reinado del emperador Diocleciano: Pantaleón y los mellizos Cosme y Damián, que vivieron en el Asia Menor en lo que es hoy Turquía y Siria.

**San Lucas**, de origen griego, fue otro médico que además fue escritor y a quién se conoce más por sus escritos, no precisamente médicos. El más famoso de estos escritos es sin lugar a dudas uno de los cuatro Evangelios reconocidos por la Iglesia Católica, donde se hacen muchos relatos sobre la madre de Cristo, la Virgen María y también, el libro llamado los Hechos de los Apóstoles, una crónica donde se relatan los primeros años de la expansión de la Iglesia Católica. Sin embargo, poco es lo que se conoce de sus curaciones milagrosas ocurridas en tierras de la Siria actual.

---

<sup>10</sup> [http://www.fmv-uba.org.ar/comunidad/toxicologia/Venenos/buscando\\_el\\_dioscrides\\_perdido.htm](http://www.fmv-uba.org.ar/comunidad/toxicologia/Venenos/buscando_el_dioscrides_perdido.htm)



Fig. 203 San Lucas, en una pintura de un evangelario bizantino del siglo X.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> British Museum.



Fig. 204. El Greco. San Lucas.

“Lucas el médico” se identifica tradicionalmente con el apóstol. Una leyenda dice que pintó varios cuadros de la Virgen María y es por lo tanto el pintor por excelencia, al haber pintado a la Madre de Dios. (Se trataría de otro Lucas pintor y no el médico-evangelista) Fue el santo, patrono de varios gremios de pintores, a partir del siglo XV y también se le conoce como patrón de los médicos.



Fig. 205. La Virgen Negra de Czestochowa, Polonia atribuida a San Lucas.

No se conoce el origen de ésta imagen milagrosa que por muchos siglos ha estado íntimamente relacionada con la historia del pueblo polaco. Según una leyenda, después de la crucifixión de Jesús, cuando la Virgen María se trasladó a la casa de San Juan, llevó consigo algunos artículos personales, entre ellos una mesa hecha por el mismo Redentor en el taller de San José. Se cuenta que, cuando las mujeres piadosas de Jerusalén le pidieron a San Lucas que hiciese una pintura de la Madre de Dios; fue la parte superior de esta mesa la que el Apóstol utilizó para pintar la imagen. Mientras aplicaba los broches y la pintura, San Lucas escuchó con atención como la Madre de Jesús hablaba de la vida de su Hijo; muchos de estos hechos fueron plasmados en su Evangelio.<sup>12,13</sup>

La fama de **Galeno**, 130-200, un médico griego que ejerció su profesión, primero como médico de gladiadores en la ciudad de Pérgamo (Asia Menor), pero sobre todo en Roma, siguió incólume hasta el siglo XVI cuando los anatomistas, (ver Vesalio) comenzaron a encontrar ciertas incongruencias en sus escritos, pero igualmente ha llegado hasta nuestros días como paradigma de la profesión tanto que, a menudo se individualiza a los médicos como **galenos**. Se muestran un par de imágenes de Galeno originadas, la primera durante la baja edad media en Italia y la otra, durante el renacimiento centro europeo. La primera, es un fresco de una iglesia, que traduce no sólo la imaginería propia de esa época, el siglo XIII, sino también el pensamiento científico que vinculaba todo el conocimiento médico a los saberes de ambas figuras, Hipócrates y Galeno señeras de la medicina antigua, aunque nunca hubieran podido comunicarse personalmente por la diferencia de años que los separaba: Hipócrates vivió 550 años antes que Galeno.

---

<sup>12</sup> La Virgen Negra de Czestochowa: <http://www.corazones.org/maria/czestochowa.htm>

<sup>13</sup> El enigma de las Vírgenes Negras: <http://www.temakel.com/texmitvirnegras.htm>



Fig.206 Fresco que representa a Galeno y a Hipócrates en el transcurso de una hipotética consulta. Fresco del siglo XIII en el Duomo Anaqui, Italia.



Fig. 207 Imagen idealizada de Galeno. Grabado del Renacimiento.

El pensamiento de Galeno ejerció una profunda influencia en la medicina practicada en el Imperio Bizantino, que se extendió con posterioridad a Oriente Medio, para acabar llegando a la Europa medieval y que pervivió hasta entrado el siglo XVII. Educado como hombre de letras, a los dieciséis años Galeno decidió orientar su actividad al estudio de la medicina. Con este objeto viajó a Esmirna y finalmente a Alejandría, para regresar de nuevo a Pérgamo en el año 157, donde ejerció de médico de la tropa de gladiadores. En el 162 Galeno se trasladó a Roma, donde pronto se hizo célebre por las curas practicadas a miembros de familias patricias que con anterioridad habían sido desahuciados, así como por el empleo de una elocuente retórica en discusiones de carácter público. Galeno fue médico de los emperadores Marco Aurelio, Cómodo y Septimio Severo, antes de volver de nuevo a Pérgamo, donde murió en el 216. Influidor por la doctrina hipocrática, Galeno sostuvo como tesis que la salud del individuo se basa en el equilibrio entre la sangre y una serie de humores conocidos como bilis amarilla, bilis negra y flema. Fue pionero en la observación científica de los fenómenos fisiológicos y practicó numerosas disecciones, que le permitieron identificar siete pares de nervios craneales, describir las válvulas del corazón, e incluso establecer las diferencias estructurales entre venas y arterias. Así mismo, Galeno logró demostrar que las arterias no transportaban aire, como entonces se creía, sino sangre. Autor de más de trescientas obras, en la actualidad se conservan de ellas, total o parcialmente, unas ciento cincuenta.



Fig. 208 Imagen del humor colérico de Galeno (bilis amarilla) hacia 1472. Zentralbibliothek. Zurich.



Fig. 209 Ilustración de los cuatro humores de Galeno hacia 1472: humor sanguíneo. Zentralbibliothek. Zurich



Fig. 210 Humor Flemático Zentralbibliothek. Zurich.



Fig. 211 Humores de Galeno según un manuscrito del 1472: melancólico. Zentralbibliothek. Zurich

**Avicena**, cuyo nombre en árabe es Abü' Ali al-Husayn'al-Allah ben Ali ben Sina, nació en el poblado de Afshana en 980 y murió en Hamadan en 1037. Fue un médico persa reconocido en su época, que aportó grandes descubrimientos a la medicina, tales como el reconocimiento de la naturaleza contagiosa de la tuberculosis y la existencia de enfermedades cuyo contagio se produce por el agua y la tierra. Aportó muchas teorías a la anatomía ginecológica y fue el primer médico que sugirió el tratamiento para la fístula lacrimonal. Describió minuciosamente diversas partes del ojo, siendo el primero en hacerlo: córnea, retina, humor acuoso y nervio óptico entre otras. Incitó a cirujanos y médicos a basar su conocimiento hacia un estudio exhaustivo del cuerpo humano. También observó que la aorta, en su origen, contiene 3 válvulas que se abren cuando la sangre llega a ella desde el corazón durante la contracción y se cierra durante la relajación de éste. Describió que los movimientos musculares son posibles gracias a los nervios que contienen y que el dolor muscular también se produce por estos nervios. Observó que el bazo, el riñón y el hígado no contienen ningún nervio pero sí, que los hay en la cápsula de estos órganos.



Figs. 212 y 213. Dos imágenes de Avicena.

Un estudio completo sobre la traducción del Canon de Avicena puede estudiarse en el artículo de Lola Ferré, de la Universidad de Granada, disponible en internet.<sup>14</sup>

Avicena estudió Medicina y Filosofía en Bujara, ciudad que se encuentra en el Uzbekistán. Fue médico de la corte y consejero en temas científicos. Su escrito más importante fue *El libro de la curación*, obra enciclopédica de la que se tradujeron algunas partes al latín. De entre ellas, las que más influencia ejercieron en la edad media fueron la Lógica, la Filosofía de la Naturaleza, la Psicología y la Metafísica. Él mismo cuenta que leyó cuarenta veces la *Metafísica* de Aristóteles, llegando incluso a saberla de memoria, pero que sólo pudo entenderla gracias a un libro de Alfarabí, *Diseño de la Metafísica*, que compró por casualidad. En el siglo XII se tradujeron algunas de sus obras al latín. Ello permitió que la filosofía de Aristóteles cobrara más presencia en Occidente, aunque la versión aristotélica de Avicena estuviera fuertemente influenciada por el neoplatonismo. Así Avicena se constituyó en el vehículo de ideas que serían claves para la Filosofía Occidental: la Metafísica como ciencia del "ser en cuanto ser"; el "esencialismo", que distingue la esencia de la existencia y considera a esta última como un accidente de la primera; la concepción del alma como sustancia inmaterial capaz de autoconciencia, con una esencia distinta de la del cuerpo. Avicena negaba la inmortalidad del alma individual. A través de él, Occidente entró en contacto con la doctrina del Intelecto Agente único, común a todos los hombres. En realidad no hacía sino tomar esta idea de Alfarabí. Cada individuo posee un intelecto paciente que, al volverse hacia el intelecto agente, recibe de él las formas inteligibles correspondientes a sus imágenes sensibles. Por la repetición de este esfuerzo se puede adquirir cierta aptitud para recibir la ciencia del intelecto agente. Cualquier cosa que pensemos, siempre la concebimos como "algo que es". Avicena desdobra la noción de ser en dos: ser necesario (que no tiene causa y por su esencia no puede no existir) y ser posible (que puede existir sólo si es producido por una causa). Por la experiencia conocemos únicamente objetos cuya existencia depende de determinadas causas. Tanto ellos como sus causas son "posibles", no "necesarios". Toda la serie de causas que da existencia a los seres posibles es, también, posible y no necesaria. Y siendo que lo posible es lo que necesita una causa para ser, resulta que si no hubiese más que posibles no existiría nada. Por lo tanto, debe existir un ser necesario, porque si no, nada existiría. Este ser necesario es Dios. Dios posee la existencia en virtud de su esencia, en él esencia y existencia son una sola cosa. Por ello no se lo puede definir, no cabe preguntar de él *qué es*, porque no hay un *qué*. En todos los demás seres se distingue la esencia de la existencia y cómo no existen en virtud de su esencia, Avicena considera que la existencia se les añade como un accidente a su esencia. Avicena sostiene que la producción del mundo por parte de Dios es eterna. El mundo es un efecto eterno de una causa eterna, Dios.<sup>15</sup>



Fig. 214 Avicena. Canon de la Medicina.

<sup>14</sup> <http://www.ugr.es/~estsemi/hebreo/meah52/Lola%20Ferre.pdf>

<sup>15</sup> <http://www.luventicus.org/articulos/03A002/avicena.html>

Para Cristina M Null, en la mayoría de los manuales de filosofía los nombres del persa Avicena (980-1037) y del cordobés Averroes (1126-1198) aparecen enhebrados junto con los nombres cristianos y judíos del periodo medieval. Cree que enseñan un acercamiento oriental a la filosofía griega, en una versión muy circunscrita del monoteísmo, la del Islam y siguen siendo brotes de referencia para una cosecha de racionalidad que aún espera su reimplantación y buenos frutos en no pocos territorios islámicos. La obra de Avicena fue la primera presentación que el aristotelismo como sistema, tuvo ante los pensadores occidentales del Medioevo. Avicena siguió de modo muy "sui generis" a Aristóteles, porque el sistema del Estagirita no decía nada del origen de las cosas y desarrollaba una doctrina muy alejada de un Dios creador bondadoso y providente. Por eso, la mezcla que realizó el persa entre pensamiento aristotélico y neoplatónico fue la clave de su éxito. Se colocaba a la Razón en lo más alto de la escala de los seres, llamándolos a todos, a aquellos que había creado, a su perfección. Avicena nos habla de la distinción entre el ente concreto y su esencia abstracta. La esencia no exige la existencia. Y en el ente real es preciso distinguir entre lo necesario (Dios) y lo posible o contingente (los seres del mundo). Es a través de la "cadena de las cosas" como llegamos al ente necesario. El mundo en cuanto tal es a la vez contingente, en tanto que creado y necesario, porque ha sido creado por emanación sucesiva de las inteligencias nacidas de Dios (claro brote neoplatónico). De este modo, Avicena influyó en Tomás de Aquino, Buenaventura y Duns Escoto, pero él pretende salvaguardar, ante todo, la libertad, unicidad y poder creador de Alá, el Sumo Hacedor y la Suma Razón. Por su parte Averroes podemos decir que tiene más fe en la razón (que para él está representada por Aristóteles) que en la fe islámica, o al menos eso se deduce de su creencia aristotélica en la eternidad del mundo y la mortalidad del alma humana. En el corazón de la cultura árabe española, que era la más importante del mundo en su tiempo, en connivencia con otras visiones de lo humano y lo divino, en conflicto siempre con el poder que no deja pensar libremente y que terminará por exiliarlo a Marruecos, donde morirá en 1198, Averroes se presenta como "el Gran Comentador" de Aristóteles, quien quiere desbrozar al Estagirita de la hojarasca platónica añadida por Avicena, aun a costa de que esto le cueste la misma fe.



Fig. 215. Miniatura hebrea del Canon de Avicena, que se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Bolonia.<sup>16</sup>

Se ilustra a la izquierda el popular tratamiento de la sangría, cuya base científica no puede rastrearse, documentado también en un vaso griego; técnica que fuera rechazada por Maimónides. Pero es bueno saber que, hasta muy entrado el siglo XX, aún se hacía esta maniobra en el Uruguay, siendo una de sus últimas aplicaciones el alivio del edema agudo de pulmón. En la ilustración a la derecha, parece que se trata de la extracción de una flecha que penetró por el hipocondrio derecho.

<sup>16</sup> Avicena. (Abu-Ali Al-Hussain ibn Abadía ibn Sina) Nació en Afshana, Asia Central y vivió entre 981 y 1037. Fue un hombre muy ilustrado, médico, filósofo, matemático y astrónomo. En su época, la medicina persa experimentó grandes adelantos, contrastando con la oscura etapa de la cual recién comenzaba a salir la Europa de la baja edad media.

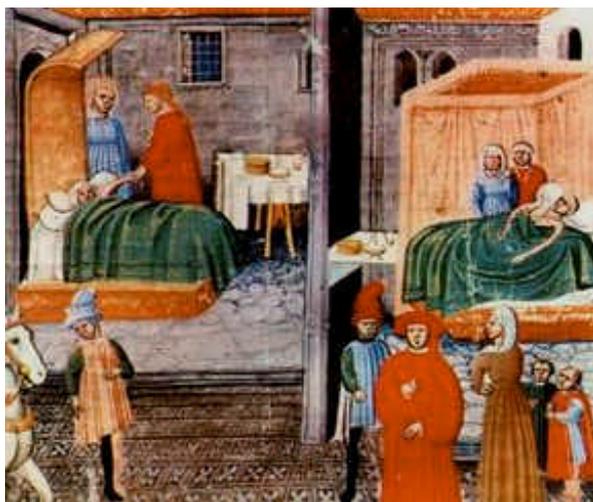


Fig. 216. Escena médica del Canon de Avicena

Durante la edad media, se pintaron numerosas imágenes de médicos actuando en distintas ocasiones, lo mismo que se representó la forma en que eran tratados o mejor dicho cuidados los enfermos, tanto en sus casas como en los hospitales. Es muy interesante observar cómo en esa época, el artista buscó documentar por ejemplo, el interior de una habitación, pero para hacerlo la dibujó vista desde el exterior, por lo que debió suprimir toda una pared a fin de poder documentar completamente la escena, un artificio que se emplea frecuentemente por la escenografía teatral y que ya en el siglo XX, es un artificio también usado por la cinematografía. Los iluminadores o sea, quienes escribían y pintaban las ilustraciones de los manuscritos, no olvidaban lo que pudiera estar ocurriendo simultáneamente en el exterior, por lo que no es de extrañar que, junto a la cama de una paciente, se observe a un palafrenero sosteniendo a un caballo por las bridas.

La doble figura que se muestra ahora, llena de colorido, es típica de la imaginaria medieval que iluminaba los manuscritos laboriosamente copiados (a veces mal) por los monjes. En la figura 200, reproducida del código de Avicena, se observa en la mitad izquierda, separada por un tabique de mampostería, al médico con el típico ropaje rojo o con menos frecuencia azul, tomando el pulso a la paciente que reposa en una cama instalada sobre una plataforma, cuyo respaldo está coronado por un dosel curvado. En la esquina de la habitación empedrada con losas desiguales y sobre una alfombra, pueden observarse sobre una mesa, diversos utensilios para la atención de la paciente, mientras que en lo que sugiere sea el exterior, en un patio embaldosado, un palafrenero guarda su caballo. Una situación muy diferente en cambio, se ilustra en la mitad derecha, donde puede observarse a un paciente a todas luces terminal, a quien acompañan esperando el desenlace dos familiares, en tanto otra mujer acompañada por unos niños parece escuchar acongojada las explicaciones que le brinda el médico, simbolizado también aquí por la túnica y el sombrero rojos, símbolos más que de la medicina, de su poder económico. Los colores rojo y azul con que se teñían los paños de calidad en la antigüedad, hacían aumentar notablemente su precio, por la dificultad en conseguirlos, siendo el púrpura, (de ahí que a los cardenales de la Iglesia se les llame purpurados, uniendo lo costoso de sus ropajes al alto rango que ostentan dentro de la institución) extraído de un caracol del mar Egeo, el de más precio. La habitación en este caso parece estar aislada del exterior, donde se observa en tercer plano un edificio con dos ventanas ojivales. El juego de perspectiva, mal resuelto, puede engañar y hacer creer que lo que ve es la parte de arriba del techo, cuando en realidad es el techo que cubre la cama, cuyo respaldo y almohada se apoyan sobre la pared. (El ángulo anterior del techo parece estar colgado del aire).



Fig.217 Averroes.



Fig. 218 Maimonides.

**Maimónides**<sup>17</sup> nació en Córdoba, España en 1135 y murió en El Cairo en 1204, hace 800 años. Sus estudios sobre matemáticas y medicina los realizó en la enseñanza árabe. A causa de un edicto de los musulmanes fundamentalistas de su época, los almohades<sup>18</sup> exigiendo su conversión religiosa, los judíos y los cristianos que no quisieron convertirse al islam, tuvieron que abandonar España. Después de viajar por varias ciudades del norte de África y luego del sur de Siria (hoy Israel) Maimónides se estableció finalmente en el Cairo,

---

<sup>17</sup> Recomiendo la lectura del magnífico libro del Dr. Antonio Turnes, MAIMÓNIDES

<sup>18</sup> Los Almohades: sucesores de los Almorávides del Magreb (África del nor-oeste), “practicaron el renacimiento de la devoción que tuvo su eje en la unidad de Dios y la observancia de la ley, pero se alimentó del pensamiento religioso del mundo musulmán oriental, donde su fundador Ibn Tuymart había estudiado y formado su espíritu y los que lo llevaron del Magareb a al-Ándalus proveniende los pueblos beréberes asentados en las montañas del Atlas”. (La Historia de los Árabes. Albert Hourani. Editorial Vergara. Pág. 247

donde ejerció durante un tiempo el oficio de mercader de piedras preciosas. Fue el pensador judío cordobés de más altura, más universal y de mayor influencia en la filosofía. Su obra es amplia y variada, con escritos en árabe y en hebreo, sobre todo, tratados médicos y escritos teológicos. Con Maimónides llegó el pensamiento judío a su máximo esplendor, aunque grupos muy conservadores lo atacaron. La comunidad judía de El Cairo lo nombró *nagid*, es decir, jefe. Maimónides conocido también como Rabí Mosheh ben Maimon, clasificó la medicina en tres grandes grupos: 1) la medicina preventiva, 2) la medicina curativa y 3) la medicina de convalecientes, inválidos y ancianos. Su enseñanza médica se basó en la patología humoral de Hipócrates y de Galeno y fue de un estricto carácter racional. Combatió duramente el uso de los hechizos, encantamientos y amuletos para el tratamiento de enfermos y desaprobaba la fe ciega en la autoridad. Estimuló a sus discípulos a observar y a razonar críticamente, lo cual lo vincula indudablemente a muchos aspectos de lo que hoy se denomina medicina basada en la evidencia.



Fig. 219. Una página de un manuscrito de Maimonides.



Fig. 220. Página autógrafa de Maimonides



Fig. 221. Estatua de Maimónides en la ciudad de Córdoba.



Fig.222. Imagen de Maimónides representado en un antiguo manuscrito del siglo XII. Biblioteca Nacional de Viena.



Fig. 223. Una cándida miniatura persa del siglo XV muestra al califa de Bagdad al-Madhi. British Museum. Londres .

Es muy importante el legado de la medicina del cercano oriente, la antigua Persia representada actualmente por Irak e Irán sobre todo. En esta colorida miniatura persa, puede verse el tratamiento con masajes a que es sometido el Califa al-Madhi, de Bagdad perteneciente a la rama de los abasíes que sustituyó a la de los Omeyyas y cuyo califato se extendió desde 775 a 785. La expresiva mirada pone en duda la eficacia del mismo.



Fig. 224. Consulta médica. Miniatura del *Dynamerón* (1339) de Nicolás Myrepsos. Biblioteca nacional. París.

Para el año 830, Ben Mesué El Anciano (o El Viejo), un nestoriano que fue maestro y traductor de mucha influencia y a quien también se conoce como Janus Damascenus, publicó un manual que recopilaba los conocimientos farmacéuticos de la época. Veinte años más tarde apareció la primera farmacopea que se llamó *Krabadin*, escrita por Sabor-Ebn-Sahel, jefe de la escuela Gundishapur en el siglo IX, la segunda lo fue por Habul Tolmid, médico del califa de Bagdad en el siglo XII. Tuvieron también fama los “*Antidotarium*” de los 2 nicolasas, el *Magnum* (grande) bizantino del Nicolás “fabricante de ungüentos” o de Myrepsos, y el *Parvum* (pequeño) de Nicolás el de Salerno, que coleccionó una larga lista de prescripciones antiguas y que vieron la luz en Venecia en 1471. **Nicolás Myrepsos**, llamado el ungüentario, redactó uno de los tratados de terapéutica más completos de su tiempo, al cual denominó *Dynamerón* y que se componía de casi tres mil recetas de todo tipo. La ilustración muestra a distintos enfermos que están siendo atendidos por el médico que examina a trasluz el frasco que contiene la orina (uroscopía) de un paciente, mientras que otros que ya fueron atendidos reciben sus medicamentos en tanto que algunos aún están esperando: probablemente un leproso a la izquierda y una madre sentada en el suelo con su pequeño hijo. Un ayudante se ocupa de hacer las mixturas según los formularios más en boga, en una batea. Extractos diversos contenidos en matraces ocupan uno de los estantes y diversas sustancias contenidas en recipientes adecuados se encuentran acomodados en una estantería para su uso cuando fuere necesario. Se destaca la importancia que se le da al médico que está representado sentado sobre un asiento, con los pies sobre un escabel.



Fig. 225. Imágenes de la famosa Escuela de Medicina de Salerno. (1190-1200)

La actividad individual de los médicos fue muy documentada en diversos manuscritos durante la edad media, donde se unía la imagen del galeno atendiendo a sus pacientes junto con los santos patronos de la profesión o de las órdenes monásticas que se dedicaban a la atención de los enfermos. Una imagen, propia del tipo de las ilustraciones de los manuscritos de ese periodo de la historia, nos muestra una combinación de imágenes de la actividad médica, junto a la de los santos patrono en la Escuela de Salerno.



Fig. 226. Diversas escenas de la actividad médica en la Escuela de Salerno con la invocación a los santos protectores.

Se muestran en estas ilustraciones, tomadas de un códice del siglo XI unas imágenes de tratamientos que se realizaban en la famosa Escuela Médica de Salerno, que se llamó en su primera época "civitas hippocratica" y fue el centro médico más importante de Europa. Se ilustra el tratamiento quirúrgico de las hemorroides, con el típico gancho para extraerlas y mantenerlas exteriorizadas y su incisión por medio de un cuchillo. En la segunda lámina se señala el tratamiento de una sinusitis por medio de su drenaje el de pólipos nasales. Desde mediados del siglo IX se tenía noticia de la existencia de una escuela de medicina en Salerno, un puerto situado en la bahía de Pestum, cerca de Nápoles. Debido a su clima favorable, desde mucho antes éste había sido un sitio muy visitado por enfermos y por convalecientes lo que atrajo a los médicos hacia el lugar. Con el paso del tiempo Salerno se transformó en un centro de excelencia médica. La leyenda dice que la escuela de medicina fue fundada por Elinus, un judío, por Pontos, un griego, por Adala, un árabe, y por Salernus, un latino, pero, aunque tales personajes no existieron realmente, lo que sí existió, fue la convivencia pacífica de las cuatro culturas y su integración. La Escuela de Salerno fue fundamentalmente práctica y se dedicó al tratamiento de los enfermos, manifestando poco interés por las teorías y los libros clásicos. Aunque en el año 820 los benedictinos ya habían fundado un hospital en Salerno donde los monjes practicaban la medicina, los médicos laicos se fueron librando poco a poco del control clerical y en el año 1000 la enseñanza de la medicina ya era completamente secular. En el siglo XII la escuela desarrolló un currículum regular, adquirió privilegios reales y recibió donativos, extendiéndose su fama por toda Europa. En 1224 el rey Federico II ordenó que para ejercer la medicina en las Dos Sicilias, fuera necesario pasar un examen dado por los profesores de Salerno.



Fig. 227. Miniatura de la "Miscelanea Quirurgica" de Bruno Longobardensis, Guillermo de Saliceto y Abulcasis<sup>19</sup> del siglo XIV. Österreichische Nationalbibliothek. Viena.

En esta imagen se documenta la ingestión de una medicina, con la invocación a San Pandolfo y a San Pantaleón, que también fueron patronos de la medicina. El tomo 30 de la

<sup>19</sup> Albucasis (Abu-Al-Qasin Al- Zahravi) nació en España, cerca de Córdoba y vivió entre 936 y 1013. Fue uno de los grandes cirujanos de su época. Escribió un libro enciclopédico en 30 volúmenes, que se usó como referente en todas las universidades europeas durante más de 500 años. Fue el primero que describió la punción tiroidea en los bocios (*elefantes de la garganta*) Guillermo de Saliceto (1210-1280) fue cirujano en Bolonia y en su texto de cirugía rechaza el tratamiento con el cauterio para un sinnúmero de enfermedades. (Ver imagen de Diocles, del pseudo-Apuleyo y de la Cirugía Imperial, Figs. 197-99)

monumental obra de Albucasis se refiere a la cirugía y en él se describen numerosos instrumentos quirúrgicos.



Fig. 228. Escena médica. *Chirurgia Magna*. de Guy de Chauliac. Biblioteca Nacional. París.<sup>20</sup>

Mientras el médico, en rojas vestiduras examina la infaltable muestra de orina de la dama que espera el diagnóstico, el cirujano se ocupa de la atención de una serie de heridas, de la cabeza, de la mejilla y una de hipocondrio derecho, de un grupo de ciudadanos.

La actividad médica y la autoridad que tenían quienes la ejercían, o de la que se revestían, se pone de manifiesto durante la edad media europea, en numerosas figuras de los manuscritos que se editaron durante esa época. Por ejemplo, no resulta muy claro en la ilustración que sigue, cuál es el objetivo de esta imagen, (no poseemos el texto de referencia) en la cual parece decirse que el médico, ejerciendo su autoridad, rechaza la muestra de orina que se le presenta para su examen, por fraudulenta o por estar en mal estado, lo que es plausible. Esta imagen forma parte de una ilustración doble, cuya otra parte se mostró con anterioridad como ejemplo de una disección efectuada en esa misma época, y en la cual también parece que más bien se rechazara el acto de disección, amonestándose al disector descubierto "in fraganti"

---

<sup>20</sup> Guy de Chauliac. Nació en Auvergne, Francia en 1300 y murió en Avignon, Francia en 1368. Fue tal vez el más eminente de los cirujanos que actuó en Europa durante la alta edad media; su libro *Chirurgia Magna* fue de uso corriente por lo menos hasta el siglo XVII. Describió un tipo de anestesia por inhalación de soporíferos, que empleaba para las intervenciones quirúrgicas que practicaba.



Fig. 229 Visita médica durante la edad media. Manuscrito anglosajón del siglo XIII. Bodleian Library. Oxford.

En su forma primitiva, la figura nos ilustra claramente sobre los aspectos que se desean mostrar, el frasco con la orina que se deja caer, la mano izquierda que amenaza, las manos juntas de la mujer que pide perdón, la mano que amonesta a la paciente. En cuanto al dibujo propiamente dicho, es obvio que el dibujante no pudo resolver los problemas que le planteó la perspectiva, como por ejemplo la cama con su parrilla vertical y la paciente flotando en el aire por decir algo referido a la *techné*.

\*\*\*\*\*